



León Felipe,

bibliotecario y poeta del éxodo

Poeta autodidacta, hombre de carácter enérgico e irascible, rebelde e inconformista, escritor tardío al que no es posible encasillar en grupo o generación literaria, este “español del éxodo y el llanto” desnuda y humaniza el poema, que convierte a veces en oración y a veces en grito, siempre en busca de la luz como Prometeo. Destaca por el ritmo de su verso libre, su simbología bíblica y mítica, la desnudez coloquial de su léxico y su carga religiosa y humana.

*El poema es un grito en la sombra, como el salmo,
hoy no es más que un salmo en la sombra,
y también una tea encendida en la niebla.*

Felipe Camino Galicia nace en Tábara (Zamora) el 11 de abril de 1884. Su padre es notario y la familia se traslada de residencia con cierta frecuencia, por lo que León Felipe pasa su infancia primero en Seguros (Salamanca) y posteriormente en Santander, donde vive hasta los 16 años.

En 1900 comienza a estudiar en Valladolid la carrera de Farmacia, que acaba en la Universidad de Madrid en 1905. Mal estudiante y sin vocación por la Farmacia, dedica sus años estudiantiles a su gran afición, que es actuar en el teatro.

En 1907 pasa a ser titular de una farmacia en Santander, comprada por su padre, pero descuida el negocio y se dedica a mantener una tertulia literaria en la “rebotica”. Muerto su padre se convierte en el sustento familiar, pero no lo soporta. Abre una segunda farmacia y ante su incapacidad para mantener el negocio cae en las manos de un prestamista y llega un momento en que, agobiado por las deudas contraídas, vende fraudulentamente la farmacia, lo abandona todo y huye a Barcelona.

En Barcelona trata de iniciar una nueva vida como actor de teatro, primero en una compañía estable y luego como “cómico de la legua”, pero tras dos años de vida errante y de pasar hambre por los pueblos vuelve a Madrid, donde es reconocido y detenido por las irregularidades cometidas en Santander, por lo que es condenado a prisión por desfalco.

En México consigue un empleo de bibliotecario donde conoce a Berta Gamboa, profesora y escritora mexicana con la que se casará poco después.

Entre 1914 y 1915 pasa un año y medio en la Prisión Provincial de Santander, donde lee con avidez a Cervantes y a Shakespeare, y comienza a escribir sus primeras poesías.

Al salir de la cárcel intenta de nuevo establecerse como farmacéutico, pero sin perder su carácter errante: entre 1916 y 1920 vive en Vizcaya, en Barcelona y en Madrid, donde pasa sus momentos más difíciles, abandonado de casi todos. Cuenta cómo visitó en dos ocasiones a Juan Ramón Jiménez para presentarle sus versos, que Juan Ramón ni siquiera leyó y le devolvió con amabilidad pero sin una palabra de comentario. Se traslada en 1919 a un pequeño pueblo de la Alcarria, Almonacid de Zorita, donde regenta una botica y decide

convertirse en poeta, adoptando a partir de entonces el nombre de León Felipe con el que se haría célebre. “Esta fue la primera piedra que yo encontré (el primer verso que escribí) en un pueblo de la Alcarria al que quiero dedicarle aquí, ahora ya viejo, y tan lejos de España, mi último recuerdo... los escribí junto a una ventana, en una mesa de pino y sobre una silla de paja...”.

*¡Qué lástima
que yo no tenga comarca,
patria chica, tierra provinciana!
Debí nacer en la entraña
de la estepa castellana
y fui a nacer en un pueblo del que no recuerdo nada;
pasé los días azules de mi infancia en Salamanca,
y mi juventud, una juventud sombría, en la Montaña.
Después... ya no he vuelto a echar el ancla.*

En la tranquilidad y estabilidad que le proporciona la vida en Almonacid escribe su primer libro “Versos y oraciones del caminante” que hace imprimir en Madrid en 1920 y que presenta en una lectura pública en el Ateneo de Madrid en la que plantea una estética abiertamente distinta del modernismo decadente y de las vanguardias imperantes: “Mi ánimo al venir aquí no ha sido dar una sensación de fatiga, sino una emoción de belleza. De una belleza ganada desde mi sitio, vista con mis pupilas y acordada con el ritmo de mi corazón; lejos de toda escuela y tan distante de los antiguos ortodoxos retóricos como de los modernos herejes, la mayoría, por un afán incoercible de snobismo. Con estos hombres –conceptistas o ultraístas– que se juntan en partida para ganar la belleza, no tiene nada que ver el arte. La belleza es como una mujer pudorosa. Se entrega a un hombre nada más, al hombre solitario, y nunca se presenta desnuda ante una colectividad”.

Tras el año de estabilidad “en un caserón de la calle mayor de Almonacid, en la paz casi idílica de un pueblo sencillo, luminoso y amable” el poeta errante acepta la estafalaria idea de viajar a Guinea para encargarse de la administración económica de los hospitales del Golfo de Guinea (¡tras haber sido condenado por desfalco en una farmacia!) y vive en las localidades de Elobey, Bata y Santa Isabel en Guinea, huído de España, en 1921 y 1922.

Vuelve a España de vacaciones en 1923 pero en lugar de regresar a Guinea a reincorporarse a su trabajo decide dar el salto que posiblemente le tentaba desde joven y se embarca hacia México, desde Cádiz, en el barco “Cristóbal Colón”. Su equipaje siempre fue ligero: a sus treinta y nueve años viaja con poco más que una carta de recomendación escrita por el escritor Alfonso Reyes, en ese momento segundo secretario de la Legación de México en España. Y en México, con la recomendación de Alfonso Reyes, consigue un empleo de bibliotecario en la ciudad de Veracruz donde conoce a Berta

Gamboa, profesora y escritora mexicana con la que se casará poco después en Estados Unidos. En 1939 recordaría “México me dio la hospitalidad hace dieciséis años cuando llegué aquí por primera vez, solo y pobre y sin más documentos en el bolsillo que una carta que Alfonso Reyes me diera en Madrid y con la cual se me abrieron todas las puertas de este pueblo y el corazón de los mejores hombres que vivían entonces en la ciudad” (Español del éxodo y el llanto, 1939).

En 1925 viaja a Estados Unidos, donde con la recomendación de Federico de Onís consigue un trabajo de profesor de español, primero en la Universidad Columbia y posteriormente en Cornell, también en Nueva York. Allí conoce a un amigo del influente Federico de Onís, el poeta Federico García Lorca que entre 1929 y 1930, durante su estancia en la Universidad Columbia escribe su libro “Poeta en Nueva York”.

En 1929 reescribe el libro “Versos y oraciones del caminante” que es editado de nuevo en Nueva York en 1929 por el Instituto de las Españas.

En 1931 y animado por la proclamación de la República vuelve a España, donde publica sus libros “Drop a star” (1933) como reflejo de su estancia en Estados Unidos, y “La insignia” (1936) como primer poema de la Guerra Civil Española. Nombrado por el gobierno de la República agregado cultural en la Embajada de Panamá en 1936, pasa allí cinco meses y vuelve a España tras el estallido de la Guerra Civil. “Me voy porque quiero saber la verdad sobre la tragedia de mi Patria y nadie me la dice”.

En España sirve a la causa republicana entre 1936 y 1938, en Madrid, Barcelona y Valencia, colaborando activamente con otros poetas e intelectuales, por lo que su producción poética durante la guerra no es muy extensa. En Madrid vive en la



misma casa en que estaban Emilio Prados, Rafael Alberti y María Teresa León, y sale poco a la calle, angustiado. Más tarde se traslada a Valencia donde ya estaban el gobierno de la República y los intelectuales, y donde escribe “La Insignia”. El 11 de diciembre de 1936 inaugura la Tribuna de Agitación y Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública en Valencia junto a Antonio Machado. Su mujer, Berta Gamboa, recoge en Madrid una colección de instantáneas fotográficas que son el complemento de la poesía de León Felipe y se convierten en su mirada: un miliciano escribiendo en su trinchera en el frente de la Casa de Campo, los daños en el Museo del Prado tras un bombardeo, o el fragor de la batalla en el asalto de las milicias al Cuartel de la Montaña.

*No consigue en su vejez mantener
unidos sus propios libros sino que,
como su memoria, su biblioteca es
troceada, esquilmada.*

La vida de León Felipe parece estar dividida en dos partes por un desplazamiento irreversible: la línea divisoria se halla en la Guerra Civil Española y su salida hacia el exilio. Tiene entonces el poeta cincuenta y cuatro años, su obra poética no ha hecho más que comenzar, y aún no ha ofrecido sus mejores frutos.

Poeta del éxodo, comienza su exilio en Francia en marzo de 1938, desde donde se traslada definitivamente a México, que se convertirá en su segunda patria. La experiencia del exilio, de la frustración violenta de los sueños de justicia y renovación creados a la sombra de la República y la imposibilidad de retornar en libertad y paz a España imparten un tono más agudo y triste al vagabundeo del poeta. De 1938 es su libro “El payaso de las bofetadas y el pescador de caña (poema trágico español)”, libro escrito camino del exilio, a bordo del transatlántico francés “Bretaña” a partir de poemas escritos en Barcelona y que recitó por primera vez en la Casa de la Cultura de la Habana, poemas sobre la tragedia española simbolizada en el Quijote convertido en el gran payaso ibérico de las bofetadas:

*Por una gota de luz,
toda la sangre de España.*

De 1939 son los poemarios “Español del éxodo y el llanto” y “El hacha” donde se incrementa el grito y el dolor:

*Estoy aquí otra vez
para subrayar con mi sangre
la tragedia del mundo
el dolor de la tierra.*

En México rehace su vida. Gracias de nuevo a Alfonso Reyes se incorpora a la Casa de España, antecedente de El Colegio de México nacido en 1938 como un proyecto temporal que Daniel Cosío Villegas le propuso al entonces presidente mexicano Lázaro Cárdenas. El proyecto consistía en invitar a un grupo de intelectuales españoles para que dieran conferencias en las universidades públicas mexicanas mientras concluía la Guerra Civil en España. Tras la derrota de la República, la Casa de España abandona su carácter temporal y en 1940 se transforma en El Colegio de México, convertida en una institución permanente inserta en el sector de la educación pública en México.



En 1941 se convierte en uno de los primeros en verter al español los poemas de Walt Whitman, cuando publica su versión del “Canto a mí mismo” (1881), que tanta influencia ejerció sobre él. Puede ser algo más que anecdótico señalar que las primeras versiones del poeta de Brooklyn al español fueron realizadas por tres poetas que en algún momento de sus vidas ejercieron de bibliotecarios: Jorge Luis Borges, León Felipe y Concha Zardoya. Borges le reprochó agriamente a León Felipe las libertades que se tomó con el idioma, a lo que nuestro poeta contestó que “la poesía es un terreno mostrenco, un prado comunal en el que el poeta está facultado para apropiarse los versos ajenos e incluso llegar a modificarlos cuando lo estime conveniente”.

En 1943 con su libro “Ganarás la luz” (escrito en 1940) y cincuenta y nueve años a sus espaldas llega el momento de su plena madurez poética. Con el subtítulo de “Biografía, poesía y destino” hace una lectura personal de la Biblia: “Me gusta remojar la

palabra divina, amasarla de nuevo, ablandarla con el vaho de mi aliento, humedecer con mi saliva y con mi sangre el polvo seco de los Libros Sagrados y volver a hacer marchar los versículos quietos y paráliticos con el ritmo de mi corazón”.

Había un hombre que tenía una doctrina.

Inquieto, en 1945 vuelve a marcharse: como cuando de joven huido de la Justicia andaba de pueblo en pueblo haciendo su teatro, lleva ahora sus poemas y conferencias por Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay. “Vivió en manicomios y hospitales, estuvo en un leprosoario, junto al lago petrolífero y sofocante de Maracaibo, durmió sobre el estiércol de las cuadras, en los bancos municipales y una prostituta callejera llegó a darle una limosna”. “He andado siempre por el mundo con muy pocas ganas de vivir y sin cables ni amarras con las cosas y con los hombres”, contaba en una carta a su hermana en 1955. Claro que en su primer libro ya prometía no quedarse nunca quieto:

*Ser en la vida
romero,
romero solo que cruza
siempre por caminos nuevos.*

Regresa a México en 1950, donde publica “Llamadme publicano” y ya no volverá a abandonar su país de adopción. Vive dedicado a sus amigos, a acudir a las tertulias, a la literatura, y a la causa de España: es significativo conocer el abundante epistolario que mantuvo con José María Pemán, poeta oficial del régimen de Franco en España, intentando restaurar la comunicación entre los intelectuales españoles a uno y otro lado del océano, o con el novelista Camilo José Cela.

Traduce a Shakespeare en peculiares versiones: “Macbeth o el asesino del sueño” (1954), “No es cordero... que es cordera” (1955) versión de “Noche de Reyes” y “Otelo o el pañuelo encantado” (1960). “Amo a Shakespeare como a Cervantes y lo venero tanto como la guardia permanente de *scholars* que cuida fervorosamente de sus manuscritos. Pero la evolución de la poesía universal no ha muerto aún. Shakespeare y Cervantes y todos los grandes poetas se alzan sobre las cumbres más altas de su tierra para buscar otros poetas en el horizonte” (del Prólogo a Macbeth).

Escribe cuentos teatralizados que se convierten en los primeros programas emitidos por la televisión mexicana, y que luego se publican reunidos bajo el título de “El juglarón” (1961):

*Soy un juglarón viejo
que sabe hacer juegos malabares.*

En 1957 muere su esposa Berta Gamboa. León Felipe publica “El ciervo y otros poemas” y ese mismo año la Editorial Losada publica en Buenos Aires su “Antología rota”, libro por el que comienza a ser

más conocido en España por las generaciones que no habían vivido la Guerra Civil. "La poesía de León Felipe llegó al imaginario de los españoles a finales de los años 60 con cantautores como Joan Manuel Serrat y Paco Ibáñez, o Paco Rabal, por ejemplo, recitando el poema *Qué lástima*", explica su antólogo Javier Expósito Lorenzo.



En 1964, con ochenta años, aglutina sus últimos poemas dispersos en "¡Oh, este viejo y roto violín!".

Israel, tienes la mejor colección de lágrimas del mundo.

En 1967 se plantó en Israel un bosque con el nombre de León Felipe en su honor. "No soy judío. No nací en Israel. Pero soy amigo, hermano de Israel desde que nací. La primera historia, las primeras leyendas y los primeros cuentos que yo conocí eran

las vicisitudes del pueblo de Israel. La historia sagrada que me enseñaban era para mí, entonces, la historia universal. Y mi historia sagrada era la historia de Israel". "Acepto el bosque. Mi bosque. Y acepto mi tumba también. ¡Quiero que me entierren en mi bosque!".

En 1968 el escritor y vecino de León Felipe Juan Cervera nos cuenta: "La casa de León es en realidad un pequeño departamento de aspecto humilde. Lo único destacable en su interior son los muchos y desordenados libros que hay por todas partes y que, algunas de las personas que visitan al poeta, se los llevan a hurtadillas, por lo que León nos comenta, cuando busca determinado título y no lo encuentra: No sé dónde está ese libro. Todo se lo llevan".

La herencia del poeta no es, por tanto, su biblioteca, sino su obra. Escritor sin curriculum, que no pertenece a generación alguna, de obra dispersa y disgregada por él mismo, no consigue en su vejez mantener unidos sus propios libros sino que, como su memoria, su biblioteca es troceada, esquilmada, y posiblemente olvidada tras su muerte.

Admirado en México, cuando se acerca la hora de la muerte, los lectores siguen en los periódicos el curso de su enfermedad y el propio Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz llega a la casa del poeta, ya gravemente enfermo, a entregarle el Premio Nacional de Literatura. León Felipe muere en México el 18 de septiembre de 1968, a la misma hora en que ese mismo Presidente ordenaba al ejército la invasión de la ciudad universitaria mexicana que acabó en la matanza de estudiantes en Tlatelolco en octubre de 1968. Premonitoriamente León Felipe dice en uno de sus últimos poemas "¡Oh, el barro, el barro!":

*La voz del adolescente
¿por qué la estrangulan?*

«El poeta no es aquel que juega habilidosamente con las pequeñas metáforas verbales, sino aquel a quien su genio prometeico despierto lo lleva a originar las grandes metáforas: sociales, humanas, históricas, siderales... La parábola... aún no está corrompida. La parábola es una manera oblicua y perifrástica de hablar que no pueden usar los mercaderes porque no se acomoda al mecanismo desvergonzado y cínico de las transacciones». ▲

AUTOR: Penadés, Honorio.

TÍTULO: León Felipe, bibliotecario y poeta del éxodo.

FOTOGRAFÍAS: Lagaceta.com.ar, gatopistolas.blogspot.com, larazon.es, elcultural.com.

RESUMEN: En este artículo se describe la vida y la obra del poeta Zamorano León Felipe. Nacido a finales del siglo XIX, este autor estudió la carrera de farmacia, algo por lo que no tenía vocación. Se explica en este texto cómo tuvo que salir de España y trabajar como bibliotecario además de su interés basado siempre en la poesía viviendo contracorriente para dedicarse a esa gran afición y vocación, la literatura.

MATERIAS: León Felipe / Autores Literarios / Bibliotecarios.